

LA HORA PRESENTE

La situación general del país es mala. Hay en el ambiente una terrible inquietud; todas las miradas están fijadas en el porvenir, y ese porvenir se divisa cubierto de espesos nubarrones.

El mal que nos inquieta es la cuestión obrera. Nos inquieta en el presente y nos amenaza para el futuro. Durante un largo tiempo se han sembrado en el pueblo todas las doctrinas disolventes, desde la negación de Dios y del fin ultraterreno del hombre, hasta el odio ciego de clases, y durante un tiempo mas largo aun, se ha enseñado a la juventud científicamente el mas bajo materialismo, cubierto con el ropaje de una aparatosa fraseología.

Esas semillas están dando sus frutos venenosos, semillas a la vez de otras peores. Y el país ha llegado ya al borde de un abismo. Comprimida la carne, pervertido el espíritu, sin rumbos fijos para salir del conflicto en que las consecuencias de la guerra han colocado a las naciones, el Gobierno y el pueblo se hallan frente a frente, dando palos de ciego que no hacen mas que agravar la situación, que si es mala económicamente, es peor, muchísimo peor moralmente.

Las ideas mas avanzadas, las ambiciones mas absurdas, los odios mas criminales han prendido en una gran masa del pueblo, de las ciudades, y no se oye hablar mas que de oligarquía y proletariado, de repartición de bienes y de comunismo, de revolución y de soviet... y mientras tanto los desocupados aumentan y los que no quieren ocuparse tambien.

He aqui el resultado legitimo de la campaña de ideas iniciadas por la masonería y el socialismo, hace veinte años, que produce hoy sus frutos. No es ya unicamente la fe la que pelagra; es la sociedad entera, el orden, la familia y la vida de todos. Y ¿qué van hacer?

La cuestión social no tiene mas que dos soluciones lógicas: el socialismo (o comunismo), o el cristianismo. Si Dios no existe; si no hay otra vida despues de esta; si la autoridad viene solo del sufragio universal; si nada hay mas elevado que la materia, es muy justo gozar harto en esta vida, y usar todos los medios para gozar.

Pero, si hay principios superiores a la materia; si existen el derecho, el deber, la autoridad, la mo-

EL CRIMEN DE
"LO VICUNA"

El reo don Marcial Espinola es condenado a la pena de muerte

El espantoso crimen de la hacienda «Lo Vicuña» que tanto conmovió a toda la sociedad de Putaendo, y en el cual tuvo tan trágico fin la dignísima señora doña Mercedes García Huidobro, ha vuelto de nuevo a ser el comentario de estos dos últimos días.

El Sr. Ministro don Abel Maldonado que ha tenido a su cargo la sustanciación de este proceso, ha expedido su fallo el que ya ha sido notificado a las partes.

El Sr. Ministro en un largo y

bien estudiado fallo, condena al reo don Marcial Espinola a la pena ordinaria de muerte por el homicidio de su esposa, doña Mercedes García Huidobro, y a 5 años y día de presidio por el homicidio frustrado de Julio Morales.

El reo ha sido condenado además a pagar las costas del juicio.

En pocos días mas subirá el proceso a la corte, por haber apelado de la sentencia el reo.

ral, el amor, la justicia, etc., ¿donde se halar el fundamento de estos principios fuera de la religión? ¿En nombre de quien exige Ud. orden, obediencia, resignación, justicia y amor?

No hay pues mas que una de dos: o el país se precipita en la revolución social que predicán día y noche los innumerables predicadores socialistas, o el país—la parte mas numerosa y mas respetable del país—se levanta para oponer a la ola revolucionaria el muro incontrarrestable de la fe, de la organización católica y de la Acción Social Católica.

Esto es lo que necesitamos: instituirnos bien en las verdades de nuestra Religión; organizar bien a todos los católicos; y, sobre todo, formar Sindicatos Católicos de Obreros, único baluarte contra las federaciones socialistas.

Cada hora que pasa es un tiempo precioso cuya pérdida puede costar ríos de sangre.

HEROISMO DE DOS SACERDOTES

De la Hoja noticiosa que publica la oficina General de la Prensa Católica, tomamos un acto digno de anotarse entre los mas dignos de encomio, ejecutado por dos sacerdotes.

Es de advertir que de las escasas noticias que nos llegan de la Madre Patria, casi todas nos vienen por conducto ingles, yanque o francés, por la dificultad de obtener cambios o suscripciones con esas grandes revistas españolas, mas cuidadosas de lo que atañe a los vecinos de Europa que de lo nuestro.

A bordo del trasatlántico Santa Isabel, iban dos distinguidos sacerdotes, el Vicario de la Diócesis de Corrientes, en Argentina, Monseñor Francisco Mondrugen, y el capellán del barco, Pbro. Antonio Pescador. Se dirigía a hacerse cargo de la Diócesis y el segundo servía a bordo en el cargo de capellán, desde algun tiempo.

No lejos de Islandia el barco naufragó chocando con un escollo a donde una fuerte marejada empujó el navío.

Según cuenta un sobreviviente, la escena fué terrible: clamaban las mujeres a grito herido, corrían los hombres de un lado a otro con las ansias inmensas de tomar los primeros lugares en los botes salvavidas que se aprestaron los marinos a echar al mar. Los dos capellanes conservaron en medio del tumulto relativa calma, subieron a cubierta y al punto fueron rodeados de una muchedumbre de pasajeros, enloquecidos de espanto, que les pedían a gritos la absolución de los pecados, algunos confesándose en alta voz. Sin titubear un momento, consagraron los dos sacerdotes